

OBJETOS Y NATIVOS DE LA VIGILANCIA. REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIDEOVIGILANCIA COMO OBJETO ETNOGRÁFICO DESDE UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO.

Resumen: El presente trabajo se propone aportar al campo de estudios sobre la videovigilancia, presentando y problematizando algunos avances de una investigación en curso. El uso de sistemas de videovigilancia ha experimentado en las últimas décadas una constante expansión, al punto de incorporarse como elemento cotidiano de la mayoría de los paisajes urbanos latinoamericanos. Aunque incipiente, el campo de estudios locales sobre este fenómeno ya ha producido algunos aportes sustanciales. Comenzaremos ubicando nuestra pregunta por el funcionamiento cotidiano de un sistema de videovigilancia en una línea de acercamientos etnográficos a las salas de monitoreo. De estos estudios recuperaremos el rechazo a la “sobredeterminación técnica” y el interés explícito por la incorporación del “factor humano”. Sin embargo, tener en cuenta los discursos, prácticas y perspectiva de los actores, en este caso operadores/as de cámara y otros/as trabajadores/as, no debe llevarnos al extremo opuesto: el olvido del papel fundamental que desempeñan distintos dispositivos tecnológicos en el funcionamiento de la videovigilancia. En diálogo también con etnografías previas, intentaremos desplegar algunas de las consecuencias metodológicas de adoptar una mirada latouriana sobre las redes de agenciamientos sociotécnicos que conforman los “vigilantes electrónicos”. Esperamos de esta forma aportar a la discusión de nuevas preguntas de investigación, centrándonos en sus implicancias para la proyección y realización de trabajos de campo que sustenten un acercamiento empírico a la videovigilancia.

Palabras clave: videovigilancia, etnografía, factor humano, objetos, vigilantes electrónicos.

Objetos e nativos da vigilância. Reflexões sobre a construção da videovigilância como objeto etnográfico a partir de uma investigação em curso.

Resumo: Este trabalho procura contribuir com o campo de estudos da videovigilância, apresentando e problematizando alguns avanços de uma investigação em curso. A utilização de sistemas de videovigilância têm experimentado nas últimas décadas uma expansão constante, sendo incorporados como elementos cotidianos da maioria das paisagens urbanas da América Latina. Embora incipientes, o campo local de estudos deste fenômeno já produziu algumas contribuições substanciais. Começamos colocando nossa pergunta sobre o desenvolvimento diário de um sistema de videovigilância em relação às linhas de abordagem etnográficas das salas de monitoramento. A partir desses estudos recuperamos a rejeição da "sobredeterminação técnica" e o manifesto interesse em incorporar o "fator humano". No entanto, tendo em mente os discursos, práticas e perspectivas dos atores - neste caso operadores/as de câmera e outros trabalhadores/as - não deve nos levar ao extremo oposto: esquecer o papel fundamental dos diferentes dispositivos tecnológicos na operação da videovigilância. Em diálogo com etnografias anteriores, tentamos implementar algumas orientações metodológicas do enfoque latouriano nas redes de agenciamento sócio-técnico que integram os "vigilantes eletrônicos". Assim, esperamos contribuir à discussão de novas questões de investigação, nos centrando nas implicações para o planejamento e realização de trabalho de campo que apoie uma abordagem empírica da videovigilância.

Palavras-chave: videovigilância , etnografia , fatores humanos , objetos , vigilantes eletrônicos.

Objects and natives of surveillance. Reflexions on video surveillance as an object for ethnographic research from an ongoing investigation.

Abstract: This paper aims to contribute to the video surveillance studies field by presenting and problematizing some advances of an ongoing investigation. The steady growth of video surveillance systems in recent decades has led to them becoming a regular part of Latin American cityscapes. Although the local field of studies of this phenomenon is still incipient, it has already produced some substantial contributions. We begin placing our question for daily operation of a video surveillance system among the ethnographic approaches to monitoring rooms. From these studies we recover the rejection of "technical overdetermination" that leads to the incorporation of the "human factor." However, keeping in mind the speeches, practices and perspectives of the actors - in this case, camera operators and other CCTV workers - should not lead to the opposite extreme: forgetting the fundamental role that different technological devices play on video surveillance systems operation. In dialogue also with previous ethnographies, we try to deploy some of the methodological implications of adopting a Latourian look on socio-technical networks assemblages that make up the "electronic surveillants." By doing so we hope to contribute to the discussion of new research questions, focusing on its implications for planning and conducting fieldwork to underpin an empirical approach to video surveillance.

Keywords: video surveillance, ethnography, human factor, objects, electronic surveillants.

RECONSTRUYENDO UN HÍBRIDO EN SUS ESTADOS DEL ARTE

El uso de sistemas de videovigilancia ha experimentado en las últimas décadas una constante expansión, al punto de incorporarse como elemento cotidiano de la mayoría de los paisajes urbanos latinoamericanos. En Argentina, el uso de "cámaras de seguridad" para la vigilancia del espacio público fue una de las innovaciones más llamativas en materia de políticas públicas de seguridad durante la última década (Sozzo, 2014), ligada a su vez al creciente interés y protagonismo de los municipios en la materia (Sozzo, 2009; Montagna y Urtasun, 2014) y a sus estrategias electorales (Lío, 2012). Su creación pone en contacto diversos elementos, nuevos y preexistentes, trazando relaciones que se aglutinan en distintos puntos de la trama urbana. Las redes de asociaciones resultantes incluyen operadores/as de cámara, personal técnico y policías, pero también a las propias cámaras, sus enlaces inalámbricos o por fibra óptica,

servidores, softwares e imágenes, involucrando a su vez a más actores como el poder judicial, las empresas que comercializan las cámaras, los gobiernos, las fuerzas policiales, las organizaciones políticas y los medios de comunicación.

Esta primera descripción pone en relieve que “las cámaras de seguridad”, metonimia con la que muchas veces se habla del sistema o la red en su conjunto, no son solamente “cámaras”. La innovación no se reduce a la introducción de un nuevo componente tecnológico, más o menos transparente y neutral, que se incorpora simplemente como una herramienta más en la “lucha contra el delito”. Por el contrario, consideramos a la videovigilancia como una red sociotécnica, capaz de conectar un amplio abanico de materiales y agencias heterogéneas. Ni puramente actor, ni puramente objeto, un sistema de videovigilancia puede ser entendido como el resultado de procesos de hibridación por el que humanos y no humanos se articulan creando un “cuasi objeto” (Domènech y Tirado, 1998).

Este carácter híbrido de la red, usualmente dejado de lado en los discursos públicos y académicos sobre la videovigilancia, será el foco de nuestra atención. Intentaremos desplegar algunos de los interrogantes teóricos y metodológicos que de él se desprenden, tomando los recorridos teóricos y empíricos que conforman nuestra propia investigación en curso sobre un sistema de videovigilancia municipal como escenario concreto en el que plantear estos desafíos. Pero primero nos interesa recuperar algunos elementos de los debates sobre el llamado a una “simetría generalizada”, radicalización del principio de simetría propuesto por David Bloor (1998) y reformulado por autores de la llamada “teoría del actor-red”, para poder luego volver al cuerpo de investigaciones que conforman el estado del arte sobre la videovigilancia bajo esta particular clave de lectura.

En “Nunca fuimos modernos” Bruno Latour utiliza la metáfora de una constitución moderna para señalar el proyecto nunca acabado de purificación de las instancias de la realidad en dos colectores opuestos, “naturaleza” y “sociedad” (Latour, 2007). Con su llamado a practicar una “simetría generalizada”, el autor nos indica la necesidad de abandonar tanto “naturaleza” como “sociedad” en tanto categorías excluyentes fijadas a priori, para dar lugar a lo que de hecho es el producto propio del proyecto moderno: la proliferación de todo tipo de híbridos en los que difícilmente se puedan aislar y repartir entre los pares dicotómicos “determinado / indeterminado”, “regular / mutable” o “ley / significado”. El precio de perder esta simetría y “ver doble” es alto: se pierden los vínculos y mediaciones que están en el corazón de estas innovaciones, cayendo en un abismo insoluble entre los aspectos previamente “purificados”. En “Reensamblar lo social” el autor profundiza y sistematiza su propuesta teórica, identificando las fuentes de incertidumbre que debemos considerar para poder rastrear las múltiples asociaciones que constituyen los híbridos e insistiendo en la necesidad de no saltarse pasos en la descripción de los seres, relaciones y agencias que los hacen posibles (Latour, 2008). La noción de “actor-red” se refiere entonces al resultado, más o menos inestable, de los intentos de traducción y enrolamiento que asocian elementos heterogéneos, sin poder establecerse de antemano quiénes lograrán imponerse o quiénes rechazarán el papel que se les intenta asignar (Callon, 1986). La tarea del

analista es, para estos autores, rechazar el cierre prematuro de las “cajas negras” mediante una descripción pormenorizada de que permita desplegar las controversias y los sustratos comunes que las componen, volviendo rastreable la tarea de ensamblado que llevan adelante los propios actores (Latour, 2008b).

¿Cómo se expresan estas posibilidades y desafíos en los estudios sobre videovigilancia? A pesar de ciertas dificultades para constituirse en un campo con una agenda propia (Arteaga, 2012), las ciencias sociales Latinoamericanas han realizado avances en la investigación y problematización de los sistemas de videovigilancia de la región. Podemos organizarlos en función de los ejes y preguntas en los que se centran: lo evaluativo (medición de eficacia), lo normativo (violación a la privacidad), lo simbólico (construcción de sentidos, mensajes políticos), lo espacial (percepción, producción y control de territorios) y lo cotidiano de su funcionamiento (redes de agenciamientos sociotécnicos) (Lío y Urtasun, 2015). Cada eje posee una diversidad interna de métodos, conceptos y enfoques, y existen estudios que cruzan distintos ejes, por lo que se trata de una división en cierto punto arbitraria. Sin embargo, buena parte de la producción académica puede encasillarse siguiendo esta grilla, a la que podríamos agregar los discursos propios de quienes promueven activamente la videovigilancia, como funcionarios políticos y administrativos, pero también empresarios productores y vendedores de las cámaras y otros componentes tecnológicos.

¿De qué materia están compuestos los “sistemas de videovigilancia”? Aunque no formulen directamente esta pregunta engañosa, los cinco ejes pueden reorganizarse en función de las formas subyacentes en que de hecho la responden. En este sentido los estudios evaluativos son seguramente el ejemplo más claro de naturalización: toman la videovigilancia como una “cuestión de hecho”, capaz de ser medida cuantitativamente respecto a su eficacia en la baja de las tasas de delito. Al poner en primer lugar los aspectos técnicos la videovigilancia se asemeja a un objeto natural: obedece regularidades y debería ser considerada de la misma forma calculadora y neutral con la que se planifican los medios adecuados para lograr cierto fin en el mundo externo. Al igual que buena parte de los discursos que promueven la videovigilancia, este tipo de estudios no pone en duda su vínculo necesario con la baja de las tasas de delito, como principal punto a ser estudiado y comprobado. Para los estudios evaluativos la videovigilancia es, ante todo, un dispositivo tecnológico orientado a un fin claro, transparente. No hay nada detrás que considerar, más allá de los efectos concretos que debemos medir para considerar su eficacia.

A esta naturalización podríamos oponer una orientación diametralmente opuesta: aquella que encuadra a la videovigilancia como forma visible de distintas fuerzas sociales subyacentes. Este enfoque se aleja de los discursos institucionales que promueven el uso de cámaras de seguridad para marcar que no se trata de dispositivos transparentes, sino de vehículos que actualizan agencias mucho mayores. La videovigilancia pasa entonces a ser un ejemplo de profundos cambios epocales o transformaciones globales (“Sociedad de la información”, “Sociedad de

riesgo”, “Modernidad Tardía”, “Sociedad de la vigilancia” etc.), registradas por otro lado fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, cuyas características son teorizadas por los máximos referentes de las ciencias sociales. La investigación empírica cumple entonces el rol de importación de conceptos y su aplicación al caso local, ilustrando los desarrollos teóricos previos. Siguiendo la propuesta de Latour (2008) podemos identificar cómo estos discursos operan los típicos movimientos de la “sociología de lo social”: el fenómeno particular es subsumido como caso de aplicación de alguna explicación social multipropósito basada en una serie acotada de verdaderas agencias reconocidas por el analista, aun cuando no agreguen capacidad explicativa alguna.

Los ejes orientados a las dimensiones espaciales y simbólicas suelen adoptar como punto de partida no explicitado la creencia en “lo social” como materia que conforma los sistemas de videovigilancia. Es el caso de ciertas investigaciones que adoptan la perspectiva de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para pensar las transformaciones en el espacio urbano y las formas en que revolucionan al campo de la seguridad (Firmino y Trevisan, 2012; Firmino y Duarte, 2015), pero, sobre todo, es el peligro de algunos usos de Michel Foucault. Quienes intentan estudiar a la videovigilancia desde las ciencias sociales encuentran en su obra, en particular *Vigilar y castigar* (2008), una referencia casi obligada. Su análisis del panoptismo como dispositivo arquitectónico capaz de maximizar el poder disciplinario sobre quienes son sometidos a una vigilancia constante e inverificable, encuentra todavía ecos en muchos acercamientos contemporáneos a las cámaras de seguridad. Aunque la medida en que la videovigilancia actual puede ser pensada en términos panópticos es tema de debate, encontrando defensores (Simon, 2005; Cameron, 2004; 2002; Gray, 2003), detractores (Koskela, 2003; Lianos, 2003) y múltiples redefiniciones (Bauman y Lyon, 2013), la metáfora panóptica ha logrado cautivar la imaginación por su capacidad de combinar el despliegue de un aparato teórico elegante y sofisticado, junto con la pretensión explícita de relevancia política con fines críticos y emancipatorios. La videovigilancia pasa a ser sinónimo de disciplinamiento y control social, tecnología de gobierno de poblaciones o biopoder, capaz de identificar y marginar a sujetos o poblaciones “peligrosas” para proteger los espacios privilegiados de acumulación del capital. Todos estos efectos de dominación se dan por sentados, relegando la necesidad de investigaciones empíricas en profundidad que indaguen sobre los efectos reales de tales dispositivos, los elementos que los componen y su funcionamiento. Estos usos de la obra de Foucault suelen correr los riesgos más claros de sostener “sociologías críticas” que no sólo movilizan explicaciones sociales superfluas, sino que pretenden verificar su pertinencia a partir de la oposición que despierten entre los actores investigados.

Como señala el propio Latour, que la sociología de lo social no sea capaz de rastrear las nuevas asociaciones y desplegar sus controversias no quiere decir que sus discursos no tengan efectos. De hecho, la movilización de explicaciones sociales generales ha demostrado tener un gran potencial normalizador (Latour, 2008). Desde los lugares que adoptan para acercarse al fenómeno, cada discurso muestra su capacidad de encender debates y polémicas sobre la pertinencia de

este tipo de “sistemas”, su eficacia y efectos en el delito, su carácter simbólico y su valor electoral, su papel en tanto tecnologías de gobierno, así como las necesidades de regulación o limitación. Es la perspectiva jurídica la que ha generado las principales críticas públicas a la videovigilancia, operando en ciertas situaciones la presión necesaria para generar nuevas leyes y marcos normativos (Cardoso, 2013). Sin embargo, el interés directo por la actividad política de problematización, enrolamiento y movilización de aliados no debe confundirse con el reconocimiento y despliegue de las distintas fuentes de incertidumbre que atraviesan los vínculos y mediadores propios de un actor-red. De hecho, las denuncias legales suelen sostenerse prescindiendo de la producción de conocimiento empírico sobre la videovigilancia.

Leída en una clave simétrica, buena parte de la bibliografía disponible sobre la videovigilancia oscila entre la naturalización de los aspectos técnicos como “cuestiones de hecho” y su subsunción a mero ejemplo de procesos sociales más amplios. Sin embargo, podemos encontrar en los escasos trabajos que abonan al quinto eje - el funcionamiento cotidiano - algunos aportes a la tarea de abrir estas cajas negras, rastrear los elementos heterogéneos que las componen y desplegar sus relaciones. Podemos presentar estos avances como intentos de rechazar una purificación apresurada de los híbridos en cuestión, deteniéndose en las formas en que “humanos” y “no humanos” se asocian para conformar las complejas redes de agenciamientos sociotécnicos que conforman los “vigilantes electrónicos” (Cardoso, 2011).

UNA TRIBU DE HUMANOS POBLANDO AL DISPOSITIVO

El interés por el desarrollo cotidiano de la tarea de vigilancia y el funcionamiento del dispositivo ha inspirado una incipiente línea de estudios etnográficos en las salas de monitoreo. Más allá de las diferencias entre casos y perspectivas adoptadas, ya desde las primeras etnografías del mundo anglosajón (Norris y Armstrong, 1999, Smith, 2004; Walby, 2005) y entre los trabajos que comienzan a surgir en América Latina (Cardoso, 2010a; Firmino y Trevisan, 2012; Urtasun, 2016) se comparte el reconocimiento de actores, y no solamente “cámaras de seguridad”, como parte fundamental de los sistemas de videovigilancia. Actividades que van desde la instalación, mantenimiento, vigilancia y “operación” o “monitoreo” de las cámaras, hasta la interpretación, registro y circulación de las imágenes producidas, muestran que estos sistemas están también compuestos por personas cuyo trabajo es un componente vital, sin el cual los artefactos tecnológicos dejan de tener sentido alguno.

El primer aporte de los estudios etnográficos al despliegue de los híbridos implicados en los “vigilantes electrónicos” va entonces en dirección a estos actores, en una posición que suele condensarse apelando a la idea de incorporar el estudio del “factor humano”. Este señalamiento se construye explícitamente como una crítica al “determinismo técnico” o “sobredeterminación técnica” por el cual se naturalizan los elementos “técnicos” como los únicos relevantes del sistema. Estos determinismos, señalan los autores, son defendidos por investigadores tanto como por políticos, empresarios y administradores, pudiendo a su vez sustentar posicionamientos

entusiastas o críticos. En todos los casos el punto en común es la creencia en que las cámaras de seguridad, su cantidad y capacidades técnicas, así como en las redes inalámbricas o de fibra óptica utilizadas para transportar las imágenes, pueden, por sí mismas, explicar los efectos del sistema, los intereses que representa, su éxito o fracaso. Quiénes las vigilan, cómo son seleccionados/as, cómo detectan algo “sospechoso”, cuánto cobran o qué formación tienen, se vuelven de esta forma datos irrelevantes.

Frente a esta simplificación, los acercamientos etnográficos a las salas de monitoreo se proponen recuperar la complejidad propia de la vigilancia. Aunque no se descarta el uso de otras técnicas, como la entrevista a informantes clave, la observación directa del trabajo de los y las vigilantes cumple un lugar fundamental. Dada la exposición política y mediática a la que se somete a los y las encargados/as de los sistemas de videovigilancia, sus discursos suelen mostrar un fuerte peso de la imagen institucional que se desea proyectar, omitiendo o distorsionando muchas veces elementos cruciales de la tarea de vigilancia tal como la experimentan otros actores del sistema, en particular los y las operadores/as de cámara. En lugar de movilizar explicaciones sociales basadas en teorías o conceptos “críticos”, el o la etnógrafo/a busca lograr distanciarse de la versión institucional mediante un mayor conocimiento empírico del fenómeno. Compartir el trabajo abre la posibilidad a resituar al investigador/a, desplazándose de la típica figura de la visita periodística hacia nuevos vínculos, más cercanos y duraderos. Sobre esta base se pretende seguir a los actores, describir sus prácticas, reconstruir sus relaciones y conflictos.

El estado incipiente de esta línea de investigación y la falta de trabajos en profundidad que sustenten comparaciones limitan aún su productividad (Urtasun, 2014). De todas formas, algunos de los hallazgos producidos pueden ubicarse dentro de las coordenadas previstas por los acercamientos foucaultianos a la videovigilancia, como por ejemplo la racialización de las consideraciones de peligrosidad en función de marcadores físicos (Walby, 2005; Cardoso, 2010a), mientras que otros apuntan a un conjunto de elementos insospechados: el peso del “factor aburrimiento” en la experiencia de operar las cámaras (Smith, 2004), los cruces y reenvíos entre la mirada vigilante y el voyeurismo (Cardoso, 2010b), la tensión que implica la “dilución de la mirada” ante el crecimiento del sistema y la paradoja de los “hechos captados en el acto” (Cardoso, 2012) o el peso de informaciones externas, como las comunicaciones radiales de la policía, como guía para la búsqueda de eventos relevantes (Urtasun, 2016). Al recuperar la perspectiva de quienes trabajan en ellos, los sistemas de videovigilancia dejan de ser maquinarias homogéneas y los dispositivos se vuelven a poblar de conflictos, negociaciones, sentidos, experiencias y prácticas. Combinados, los hallazgos previos facilitan la comprensión de lo difícil que es lograr que efectivamente quienes son contratados/as a tal fin vigilen de forma efectiva las cámaras asignadas, generándose alrededor de su tarea toda una serie de presiones y controles, llegando al monitoreo por cámaras ubicadas en la propia sala de monitoreo (Firmino y Trevisan, 2012; Urtasun, 2012). Al mismo tiempo, una mirada atenta a las formas en que se construyen las habilidades necesarias para “detectar” una situación “sospechosa” nos lleva más acá y más allá de los saberes y técnicas como el “olfato policial” (Garriga Zucal, 2013), atravesando a la

práctica de videovigilancia tanto por estereotipos sociales ampliamente difundidos como por las particularidades del medio técnico y discursivo al que deben aplicar. Las descripciones producidas enriquecen de esta forma nuestro conocimiento de las diversas formas en que se construyen los dispositivos de videovigilancia, abriendo nuevos problemas o resituando y dando cuerpo a viejas inquietudes.

HACER UN LUGAR A LOS “NO HUMANOS” Y RASTREAR SUS ASOCIACIONES

Si bien la recuperación del “factor humano” es un aporte sustantivo, el foco de atención en los seres humanos dentro del dispositivo puede implicar el riesgo de perder nuevamente el carácter híbrido de las asociaciones que componen su objeto, olvidando esta vez prestar atención a los componentes “no humanos” de la red. Esta posibilidad puede ya estar cerrada por las perspectivas y conceptos teóricos con los que el o la investigador/a construye sus preguntas y su objeto, pero puede también expresarse de modos más sutiles. Un retorno reflexivo sobre nuestras primeras prácticas de investigación de campo, realizadas como parte del proceso de escritura de una tesina de grado (Urtasun, 2016), nos devuelve a la inevitable dimensión metodológica que deben adquirir las distintas herramientas conceptuales que nos interesa utilizar, inventar o reconstruir. En particular, cierto logocentrismo a la hora de registrar nuestras experiencias en el campo nos llevó a priorizar lo dicho durante el trabajo por sobre la descripción pormenorizada de las acciones implicadas en la vigilancia o las características particulares de las imágenes que debían ser producidas, vigiladas y “detectadas”. Es en este nivel de la práctica cotidiana de investigación, en que se articulan en el quehacer etnográfico técnicas, metodología y enfoque, que se juega la posibilidad de construir descripciones lo suficientemente densas y sensibles para poder efectuar los necesarios desplazamientos de nuestra perspectiva previa como investigadores/as.

Nos interesa por lo tanto enfocarnos en un sesgo paradójico: recuperar el “factor humano” puede significar un nuevo desbalance que vuelva a romper la simetría, en la medida en que se enfatice exclusivamente la acción de los sujetos o, incluso peor, en sus palabras. Porque así como no podemos reducir toda una red de agenciamientos sociotécnicos a un par de artefactos especialmente vistosos, tampoco podemos entender qué es lo que vuelve tan peculiar al trabajo de vigilancia sin considerar las características de los “no humanos” involucrados y su vínculo con los y las trabajadores/as. La utilización de algunos andamiajes provenientes de la “teoría del actor-red” y de la sociología pragmática contemporánea pueden resultar estimulantes, siempre y cuando se les de alguna forma de expresión metodológica sin avasallar las especificidades del objeto de estudio.

Algunos trabajos han avanzado en la caracterización de estos elementos y sus vínculos indisociables con los y las operadores/as de cámara. En este sentido, podemos recuperar la propuesta de Cardoso, quien propone llamar “vigilantes electrónicos” al conjunto de asociaciones entre cámaras, computadoras, enlaces y operadores/as que conforman las unidades mínimas de videovigilancia (Cardoso, 2011). En el sistema de videovigilancia de Río de Janeiro, caso

estudiado por el autor, una de las particularidades de estos “vigilantes electrónicos” es la particular distancia que muestran quienes operan las cámaras - ex policías y bomberos jubilados - para con el uso de las computadoras y otros artefactos con los que deben lidiar todos los días (Cardoso, 2010b). Esta falta de conocimiento tecnológico práctico, compensada supuestamente por sus experiencias como agentes de calle, convertía aquellos elementos que se esperaban funcionaran como simples vehículos de las imágenes y capacidad de control, en mediadores que en ocasiones se negaban a colaborar, gravitando de hecho en el funcionamiento del sistema. Por su parte, los enlaces que componen las redes de conectividad también muestran su capacidad de resistencia, generando caídas del sistema y moldeando la forma en que se expande por la trama urbana (Barrionuevo, 2014).

Como muestran estos ejemplos, una orientación posible es buscar las huellas, más o menos latentes, de conflictos y controversias que pongan a descubierto la complejidad de las asociaciones propuestas, con sus fallas, sus reformulaciones y los nuevos intentos de traducción. Al igual que se ha propuesto para el estudio de otras innovaciones tecnológicas, podemos adoptar sucesivamente distintas perspectivas para trazar los mapas de “programas” y “antiprogramas” movilizados en distintos momentos, enrolando más o menos entidades en función de distintos propósitos (Latour, 1998). Operamos de esta forma sin presuponer fuentes estables e inmóviles de agencia y pasividad, ya que cada nuevo elemento modifica toda la red anterior. Los debates en torno a horizontes cercanos de innovación, particularmente visibles en nuestro caso por la demora en aplicar los últimos paquetes tecnológicos creados e implementados originalmente en Europa y Estados Unidos, pueden ser una lente especialmente fructífera. En particular, la utilización de cámaras con mayor resolución y de software de detección automática de rostros, patentes o hasta situaciones y movimientos sospechosos, es una oportunidad para desplegar “en vivo” las distintas ramificaciones de un cambio tecnológico.

Por otro lado, buena parte de los elementos “no humanos” de la red se encuentran tan sedimentados que su funcionamiento es puesto fuera de cuestión, como algo natural y objetivo con lo que se puede contar. El desafío aquí es mayor, ya que se trata de los componentes centrales de un sistema de videovigilancia, desde la software que permiten el control de las cámaras para la producción, circulación y registro de imágenes, hasta las características de los puestos de vigilancia y la disposición espacial de la propia sala de monitoreo. En este caso, se vuelve crucial un trabajo pormenorizado de observación y registro que evite el sesgo sistemático a favor de los elementos verbales, por sobre otras características de la situación observada.

Incorporar una mirada sobre los “no humanos” puede llevarnos también más allá de la sala de monitoreo. Como mostraba Latour de forma paradigmática en su estudio sobre Pasteur y sus descubrimientos bacteriológicos, los saltos de escala entre lo pequeño y lo grande, lo local y lo general, pueden dejar de pensarse como un salto analítico propio de la violencia teórica de quien investiga, para pasar a ser operaciones que se juegan de forma concreta en los propios ámbitos de estudio (Latour, 2008a). Extendiendo la máxima pragmática de “seguir a los actores”,

podemos también “seguir a los objetos”, reconstruyendo sus formas de circulación y los modos en que se asocian y despliegan sus agencias sobre otros artefactos y seres humanos. Las direcciones de este seguimiento pueden ser múltiples. Como parte de un proceso de búsqueda que atravesamos en nuestro trabajo de campo actual, proponemos dos “no humanos” que podemos seguir en distintos sentidos. En primer lugar, las cámaras pueden ser objeto de una historia propia, en los que interactúan distintos modelos y artefactos posibles con un conjunto de actores que van desde ingenieros innovadores, productores, informáticos, comerciantes e importadores, compradores y financiadores, a periodistas, investigadores/as y funcionarios políticos, técnicos capaces de instalarlas, vecinxs y sus organizaciones, así como los y las operadores/as que deben utilizarlas cotidianamente y otros consumidores del producto terminado, como policías, instancias judiciales o medios de comunicación y sus audiencias. Se trata de una red infinita de vínculos sin un criterio a priori que pueda limitar su profundización, siendo el despliegue de asociaciones una tarea siempre inconclusa. En segundo lugar, las propias imágenes producidas, “detectadas”, registradas, editadas y puestas en circulación - o eliminadas - pueden ser tomadas como un elemento a seguir. Como señalaba Kevin Walby, los productos de la videovigilancia pueden ser abordados como textos que los y las vigilantes “activan”, pudiendo incidir en distintos escenarios y escalas temporales “organizando lo social” (2005). Reconstruir los circuitos por los que se desplazan, sus regulaciones y negociaciones, las transformaciones que sufren en el camino y los efectos que generan, parece otra forma productiva de operativizar la mirada sobre la red y asegurarse de captar al menos algunos de los manojos de asociaciones presentes.

A MODO DE CIERRE: DISPOSITIVOS Y REDES DE AGENCIAMIENTOS

Partimos de reconocer el carácter híbrido de las redes de agenciamientos sociotécnicos que conforman los sistemas de videovigilancia, buscando en autores de la teoría del actor-red algunas claves con las que revisar el estado de la cuestión en las ciencias sociales. Luego nos situamos en la línea de acercamientos etnográficos a las salas de monitoreo, recuperando sus interrogantes tanto sobre el “factor humano” como sobre los no humanos participantes. Creemos que ambos movimientos permiten afinar nuestras preguntas de investigación y nuestras formas de responderlas, apuntando en un mismo sentido: la necesidad de conocer y describir en su complejidad el funcionamiento cotidiano de estas redes. Sus efectos deben buscarse entonces en los modos de hacer trabajo de campo, qué registrar y de qué forma, buscando reflexivamente formas de concretar las tareas complementarias de “seguir a los actores” y “seguir a los objetos”. Es en este nivel metodológico, según podemos recuperar de los problemas y limitaciones experimentadas en experiencias de investigación previas, que se juega la posibilidad de construir nuevos conocimientos, más allá de la aplicación de una u otra “gran teoría” al objeto entre manos.

Esto no debe entenderse como una limitación a los estudios de caso, sin interés por la comparación, la generalización o la construcción teórica. Ni siquiera implica descartar las preguntas de raíz foucaultiana por el poder o la dominación. Aunque abreviar al mismo tiempo en el legado

foucaultiano y en la “teoría del actor-red” pueda parecer a simple vista una maniobra de un eclecticismo, creemos que ambas perspectivas pueden ser articuladas y potenciadas. Como señalan algunos de sus primeros traductores para el ámbito académico de habla hispana, en varios de los trabajos seminales de este grupo de autores franceses la deuda con Foucault es explícita (Domènech y Tirado, 1998), reconociendo continuidades en la forma en los estudios de la ciencia y la tecnología reformulan el problema del poder (y del saber) “como si se tratara de unefecto de conjuntos de abigarradas y exitosas estrategias para enrolar a otros antes que como una *causa* de tal éxito” (Law, 1998:68). Como señala Latour en un artículo titulado “la tecnología es la sociedad hecha para que dure”, el enigma de la dominación y su estabilidad puede aclararse reponiendo los no humanos a las tramas de relaciones que dan forma a nuestras sociedades (Latour, 1998). Desplegar y describir estas tramas hasta la saturación nos permite situar todas las explicaciones dentro de la red, sin necesidad de incluir causas generales externas. Filtrada de esta forma, la noción de dispositivo como trama que producen sujetos, objetos y saberes bajo racionalidades que los atraviesan de formas no homogéneas (Foucault, 1991) se vuelve a poblar de entidades y relaciones que altamente diferenciadas. Nuestro desafío es evitar los atajos teóricos más seductores, para de esta forma comenzar a producir y analizar nuevos hallazgos empíricos.

NOTAS

1. CIMeCS, IdIHCS, Conicet - UNLP, Profesor en Sociología y Doctorando del en Ciencias Sociales – UNLP. Contacto: martinjurtasun@gmail.com

REFERENCIAS

- Arteaga Botello, N. (2012) “Surveillance Studies: An Agenda for Latin America”. En *Surveillance & Society*, 10 (1), 5–17.
- Barrionuevo, L. (2014) *Gobernar el medio. La video vigilancia policial en la ciudad de Córdoba, 2007 – 2013*. Trabajo Final de la Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bauman, S. y Lyon, D. (2013) *Vigilancia Líquida*. Paidós, Barcelona.
- Bloor, D. (1998 [1976]) *Conocimiento e Imaginario Social*. Gedisa, Barcelona.
- Callon, M. (1986) “Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuç”. En A Juan M. Iranzo; Teresa Gonzales de la Fe y José R. Blanco (coords.). *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Madrid: CIS, p.259-282.
- Cameron, H. “CCTV and (In)dividuation”. En *Surveillance & Society*, 2004, vol. 2, n° 2/3, 136–144.
- Cardoso, B. (2010 a) “Todos os Olhos . Videovigilâncias, videovoyeurismos e (re)produção imagética na tecnologia digital”. Tesis para la obtención del Doctorado en Ciencias Humanas (Antropología Cultural) Universidad

Federal de Río de Janeiro.

Cardoso, B. (2010 b) “Olhares e mediações sociotécnicas: Videovigilâncias e videovoyeurismos”. En *DILEMAS: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* - Vol. 3 - no 10 - OUT/NOV/DEZ 2010 - pp. 33-50. Río de Janeiro.

Cardoso, B. (2011) “Vigilantes eletrônicos no Rio de Janeiro: agenciamentos sociotécnicos e pesquisa em tecnologia”. En *Configurações* [Online], 8 | 2011. Centro de Investigação em Ciências Sociais.

Cardoso, B. (2012) “The Paradox of Caught-in-the-act Surveillance Scenes: Dilemmas of Police Video Surveillance in Rio de Janeiro”. En *Surveillance & Society* 10(1): 51-64.

Cardoso, B. (2013) “Câmeras Legislativas: videovigilância e leis no Rio de Janeiro” En *Revista Brasileira de Ciências Sociais* Vol. 28 n° 81 fevereiro/2013.

Domènech, M. y Tirado, J. (1998) “Claves para la lectura de textos simétricos”. En Domènech, M. y Tirado, J (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa, Barcelona.

Firmino, R. y Trevisan, E. (2012). “Eyes of Glass: Watching the Watchers in the Monitoring of Public Places in Curitiba, Brazil”. En *Surveillance & Society*, 10 (1), 28–41.

Firmino, R. y Duarte, F. (2015) “Private video monitoring of public spaces: the construction of new invisible territories”. En *Urban Studies*, 1 – 14.

Foucault, M. (1991). “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad*. Ediciones de la Piqueta, Madrid, pp. 127-162.

Foucault, M. (2008 [1975]) *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Garriga Zucal, J. (2013) “Usos y representaciones del ‘olfato policial’ entre los miembros de la policía bonaerense”. *Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* - Vol. 6 , No 3, JUL/AGO/SET 2013, pp. 489-509.

Gray, M. (2003) “Urban Surveillance and Panopticism: will we recognize the facial recognition society?”. En *Surveillance & Society* 1 (3), 314–330.

Koskela, H. (2003) “‘Cam Era’ – the contemporary urban Panopticon”. En *Surveillance & Society*, 1(3), 292–313.

Latour, B. (1998 [1991]) “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”. En Domènech, M. y Tirado, F. (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa, Barcelona.

Latour, B. (2007 [1991]). *Nunca Fuimos Modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Latour, B. (2008a [1983]). “Dadme un laboratorio y conquistaré al mundo”. Versión Castellana, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, CTS, OEI.

Latour, B. (2008b [2005]). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires.

Law, J. (1998 [1986]) “Del poder y sus tácticas. Un enfoque desde la sociología de la ciencia”. En Domènech, M. y Tirado, J (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa, Barcelona.

Lianos, M. (2003) “Social Control after Foucault”. En *Surveillance & Society*, 2003, vol. 1, n° 3, 412–430.

Lio, V. (2012) "El Municipio Vigila. Un análisis comunicacional de los sistemas de monitoreo del espacio público en manos del estado". En *Question* – Vol. 1, N.º 36 (Primavera 2012). Buenos Aires.

Lio, V. y Urtasun, M. (2015) "Devolviendo la mirada. Aportes a la construcción de preguntas de investigación en torno a la videovigilancia" Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral, Santa fé, diciembre 2015.

Montagna, Y. y Urtasun, M. (2014) "Prevención situacional y municipalización de las políticas de seguridad" Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Diciembre 2014.

Norris, C., y Armstrong, G. (1999). "CCTV and the social structuring of surveillance". En *Crime Prevention Studies* , 10, 157–178.

Simon, B. (2005). "The return of panopticism: Supervision, subjection and the new surveillance". En *Surveillance & Society* , 3 (1), 1–20.

Smith, G. (2004) "Behind the Screens: Examining Constructions of Deviance and Informal Practices among CCTV Control Room Operators in the UK". En *Surveillance and Society* , 2 (2 / 3): 376-395.

Sozzo, M. (2009) "Gobierno local y prevención del delito en la Argentina". En *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana* , No 6, FLACSO Sede Ecuador, Quito.

Sozzo, M. (2014) "Delito común, inseguridad y respuestas estatales. Inercia e innovación durante la década kirchnerista a nivel nacional en Argentina". En *Cuestiones de Sociología* , nº 10, 2014. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Urtasun, M. (2012) "Vigilar y prevenir. Procedimientos y marcos interpretativos organizando las tareas de los trabajadores detrás de las cámaras de un sistema de videovigilancia urbana". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata.

Urtasun, M. (2014) "Superar el punto ciego. La vigilancia en Latinoamérica y sus estudios" En *Cuestiones de Sociología* , nº 10, 2014. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Urtasun, M. (2016) Vigilancia detrás de cámara: Acercamiento etnográfico a un sistema de videovigilancia. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1245/te.1245.pdf>

Walby, K. (2005) "How Closed-Circuit Television Surveillance Organizes the Social: An Institutional Ethnography". En *Canadian Journal of Sociology* , 30 (2), 189-214.